



Jesús Urrea

**EL CONVENTO DE SAN PABLO
DE VALLADOLID**
Nueva lectura para su recreación

Universidad de Valladolid

EL CONVENTO DE SAN PABLO DE VALLADOLID

NUEVA LECTURA PARA SU RECREACIÓN

VALLADOLID

2021

Serie: ARTE Y ARQUEOLOGÍA, nº 47

URREA, Jesús

El Convento de San Pablo de Valladolid: nueva lectura para su recreación / Jesús Urrea. - Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 2021

94 p.; 29 cm. - (Arte y arqueología; 47)
ISBN 978-84-1320-118-4

1. Arte gótico - Gótico flamígero 2. Convento de San Pablo (Valladolid)
I. Urrea, Jesús, aut. II. Mingo, Luis Alberto, col. III. Pardos, Cristina,
col. IV. Universidad de Valladolid, ed. V. Serie

7.033.5(44)3

EL CONVENTO DE SAN PABLO DE VALLADOLID

NUEVA LECTURA PARA SU RECREACIÓN

Jesús Urrea

Planos y dibujos:
Luis Alberto Mingo y Cristina Pardos



EDICIONES
Universidad
Valladolid

© Del texto: Jesús Urrea Fernández

© De las imágenes, planos, dibujos y recreaciones:
sus autores y/o propietarios

© Foto portada: Bóveda de la sacristía (detalle), por Urrea
Contraportada: Infografía de las bóvedas de la sacristía,
por *AWA arquitectura*

© De esta edición: Ediciones Universidad de Valladolid

Diseño, maquetación e impresión:
Gráficas Gutiérrez Martín

DL VA 218-2021
ISBN: 978-84-1320-118-4

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopias, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

CONTENIDO

9	<i>Una obra imprescindible</i> Jesús María Palomares
11	<i>Prólogo</i> Jesús Urrea
	EL CONVENTO DE SAN PABLO DE VALLADOLID NUEVA LECTURA PARA SU RECREACIÓN
15	EL TEMPLO, SUS CAPILLAS Y EL CORO
49	LA SACRISTÍA OCULTA
57	EL CONVENTO EN LAS FUENTES LITERARIAS Y GRÁFICAS
65	EL CLAUSTRO PRINCIPAL, ESPACIOS Y DECORACIÓN
81	EL CUARTO DEL DUQUE DE LERMA
87	BIBLIOGRAFÍA

Una obra imprescindible

La presencia de los dominicos en Valladolid comienza en 1276, cuando nace el Convento de San Pablo. Es decir, pronto cumplirán setecientos cincuenta años de vida, solo interrumpida entre 1835-1892, por efecto de la política desamortizadora y exclaustradora. Dos siglos después, la Orden de predicadores implanta en la villa el famoso Colegio de San Gregorio, a expensas del dominico fray Alonso de Burgos. Asimismo, la saga dominicana seguirá ampliándose con cuatro monasterios femeninos.

En el momento presente, del Convento de San Pablo conocemos bastantes aspectos¹, aunque no todos. O lo que es igual, sigue habiendo espacio para avanzar en el conocimiento de sus comunidades y frailes, de su papel en la vida nacional y misionera internacional, así como en instituciones vallisoletanas (la Universidad, a la que un fraile de este convento, fray Luis de Valladolid, consiguió para el Estudio de Valladolid incorporar el grado de Teología; y desde la época del duque de Lerma, sus frailes intervinientes como docentes en la Cátedra dotada por su Patrono). Sin embargo, queda margen para que los historiadores achiquen todavía lagunas sobre la base fragmentaria documental conservada en archivos extranjeros o nacionales, en especial dominicanos.

En esta tarea, fundamentalmente dentro de la órbita artística, que tuvo como mecenas a sus frailes: cardenal fray Juan de Torquemada, fray Alonso de Burgos, cardenal fray García de Loaysa, y el posterior patronato del primer duque de Lerma. Sin duda, todos ellos conocían la protección, dádivas y empatía demostrada que sobre los frailes prestaron miembros de la realeza, doña Violante, esposa de Alfonso X, la reina doña María de Molina o el monarca Juan II, acogido y educado por sus frailes. Dicho patrocinio se dejó ver en acontecimientos posteriores. Tal sucedió, entre otros, al designar el templo dominico para la ceremonia bautismal de los futuros reyes Enrique IV, Felipe II y Felipe IV.

Con todas estas referencias, el autor de este libro ha profundizado en la documentación disponible sobre patronato de capillas, arquitectos, escultores, pintores que trabajaron en el convento o en su iglesia, consiguiendo desvelar y reconstruir el pasado de ambos. Una operación deslumbrante y, sin duda, erizada de dificultades.

Han sido las armas inestimables y muy eficaces que avalan esta investigación que, después de muchas horas de trabajo, se ofreció en primicia en tres sesiones sucesivas los días 26, 27 y 28 del pasado mes de noviembre. Si las exposiciones orales deslumbraron a quienes escucharon las conferencias, esta publicación –más allá de la divulgación– abre el compás a expertos y a cuantos se interesan por el pasado de nuestra ciudad; en este caso, mediante esta institución religiosa tan señera en la historia de Valladolid.

¹ «Aspectos de la historia del convento de San Pablo de Valladolid», *Archivum Fratrum Praedicatorum* XLIII, Roma (1973), pp. 91-135. «El Estudio General dominicano de Valladolid», *Estudios agustinianos*, vol. VII, fasc. II (1972), pp. 351-360. «Vicisitudes del Convento de San Pablo de Valladolid en el siglo XIX», *Archivo Dominicano* XXXIV (2013), pp. 225-284. «La sombra alargada del duque de Lerma sobre el convento de san Pablo de Valladolid», *Archivo Dominicano* XXXVI (2015), pp. 239-272. «Un convento dominicano de Castilla y sus relaciones con la Monarquía», tomo IV (La vida conventual y misionera, siglos XIII-XIX), capítulo 1, Universidad de Santo Tomás, Bogotá (Colombia), 2018, pp. 25-55. «Impulsores del establecimiento de los dominicos en Valladolid (1890-1898)», *Archivo Dominicano* XXXIX (2018), pp. 159-207. «En defensa del patrimonio dominicano. El caso del Colegio de San Gregorio» (2020).

Debido al origen de esta iniciativa, conviene recordar el plan del ciclo impartido «por tres doctores» decía la convocatoria, que impulsó y coordinó mi buen amigo y compañero, el catedrático emérito y director honorario del Museo Nacional de Escultura, doctor Jesús Urrea. Aquello solo constituyó un extracto del trabajo que ahora se viste de largo en este libro:

Diez o más claves para la iglesia de San Pablo (Dr. Jesús Urrea), *Una propuesta de recreación del convento de San Pablo* (Dr. Jesús Urrea, D.^a Cristina Pardos y Dr. Luis Alberto Mingo) y *Expolio y Desamortización: Un forzoso traslado de San Pablo a San Gregorio* (Dr. Manuel Arias).

Fue entonces cuando conocimos muchos detalles ocultos del interior de su iglesia, capilla-relicario, titulares-fundadores de capillas, enterramientos, mobiliario, retablos. Igual ocurre con las reformas correspondientes a «los años de Lerma». En la capilla mayor, enterramiento ducal, coro alto (sillería depositada en la Catedral), así como reformas en los lugares comunitarios en torno al claustro conventual. Dimensiones, decoración de las estancias y pisos del llamado «cuarto del duque», auscultando los «huecos testigos» actuales, de salida al balcón de la capilla mayor y acceso debajo del altar al desaparecido sepulcro de los Duques.

Como broche de este ambicioso trabajo se ofrece respuesta a la pregunta, tantas veces invocada, sobre buena parte, aunque no íntegra, del rico patrimonio que, hasta mediados del siglo XIX, pudo contemplarse en el Convento de San Pablo.

Para los dominicos y para Valladolid, una obra indispensable.

Jesús María Palomares
Catedrático emérito. Universidad de Valladolid

Prólogo

La publicación en 1998 del exhaustivo trabajo de M.^a Antonia Fernández del Hoyo sobre *El patrimonio perdido de los conventos desaparecidos de Valladolid* no incluyó, por distintas circunstancias, el estudio del convento dominico de San Pablo pues, por sí solo, habría constituido otra tesis doctoral si se tiene en cuenta que Jesús M.^a Palomares dedicó la suya, en 1969, a tratar exclusivamente sobre *El patronato del duque de Lerma en el convento*.

Anticipo que con el presente estudio no pretendo completar aquel vacío, tan solo aspiro a avanzar en el conocimiento de cómo fue, de lo que poseyó y de quiénes fueron algunos de los responsables de su olvidada o perdida riqueza patrimonial. Considero que tampoco es un trabajo definitivo o concluyente, es solo una propuesta de trabajo que puede ampliarse cuando se obtenga más información documental.

Los límites de esta se enmarcan en el análisis de lo inexistente o de lo que continúa siendo desconocido del convento e iglesia, con la pretensión de devolver a su sitio, siquiera sea virtualmente, parte de lo que ambos edificios contuvieron. Para ello, he intentado reunir toda la información asequible, desde las referencias literarias hasta las documentales, para recrear una aportación lo más veraz, o aproximada a la realidad, posible.

Advierto, desde el principio, que he eludido tratar de nuevo sobre la monumental fachada, sobre el proceso de construcción del interior del templo o el de su cubrición; tampoco he insistido sobre autorías ni cronologías. Respecto a la iglesia, únicamente me he centrado en la identificación de los patronos de sus capillas, la dotación artística que éstas tuvieron y el rastreo o destino de sus contenidos.

Desaparecido el entorno conventual del templo y perdido su patrimonio monumental, provocaba mucha curiosidad imaginar cómo fue el espacio principal en torno al cual se organizaba la vida diaria de la comunidad religiosa dominica: el claustro procesional, así como sus estancias más importantes, sus capillas o la comunicación entre las diferentes dependencias; en concreto, el sistema de circulación diseñado para permitir el acceso al nuevo coro alto tuvo que plantear importantes modificaciones en la crujía Este del claustro y en la propia estructura de la iglesia.

La reconstitución o recreación de la apariencia que tuvo el convento, que ahora propongo para realizar una nueva lectura de él, se ha basado tanto en el manejo de las descripciones de viajeros o visitantes que lo conocieron en pie como en los datos extraídos de testimonios de archivo, en la lectura de los testigos constructivos que aún sobreviven en los muros y cubiertas del edificio, y en el conocimiento de las colecciones pertenecientes al Museo Nacional de Escultura y Catedral vallisoletana, los dos destinatarios más importantes del patrimonio superviviente del expolio desamortizador.

Creo que rescatar la imagen perdida del convento, recuperar el espacio oculto de la monumental sacristía de Loaysa, poner de manifiesto la supervivencia del denominado «cuarto del duque», junto con la recreación de algunos retablos, entre ellos el mayor, la decoración que poseyó la citada sacristía, el contenido de la capilla relicario o las tumbas de los duques de Lerma, pueden considerarse aportaciones notables a la mejor comprensión de la importancia que poseyó el convento de San Pablo.

Gracias a los trabajos de levantamientos planimétricos, de secciones y alzados de los edificios existentes o desaparecidos, y al empleo de las nuevas tecnologías ha sido posible acercarse a una realidad virtual que ayuda a entenderlos y hasta permite soñar con la idea de rescatar espacios y obras que unas torpes medidas gubernamentales condenaron a la desaparición, a la transformación de usos y, cuando menos, al ostracismo en el que todavía se encuentran multitud de pinturas y esculturas que están clamando por recuperar la función que en otro tiempo tuvieron.

En los años 90 se intervino sobre la fachada del templo, incluso sobre el ingreso al mismo, pero cabe preguntarse cuándo llegará el turno de la rehabilitación integral a todo este conjunto monumental. Este ha sido también otro de los motivos por el que he acometido este trabajo: una llamada de atención sobre el estado actual del edificio visible así como mostrar las múltiples posibilidades que posee dentro de un contexto monumental íntegramente recuperable y enlazable con las propias de la institución museística vecina.

Por último, deseo mostrar mi agradecimiento a la comunidad dominica de San Pablo y San Gregorio, al Museo Nacional de Escultura, al Cabildo catedralicio, a la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción, al personal de archivos, bibliotecas y museos consultados, a todos los amigos que me han ayudado y, por supuesto, al departamento de Ediciones de la Universidad de Valladolid por hacer posible la publicación de esta propuesta de lectura y recreación.

Jesús Urrea
1 de enero, 2021